

EL ORIENTE MEDIO EN LA SITUACION ESTRATEGICA ACTUAL.

El papel que el Oriente Medio desempeña en la situación estratégica actual tiene una triple significación. La primera es la que tradicionalmente, de una forma histórica, ha desempeñado en los planes del Perturbador Oriental en sus planes de conquista de la Península europea. La segunda es debida a constituir una de las reservas energéticas más importante del mundo, como consecuencia de sus enormes riquezas en campos petrolíferos. La tercera el ser una región en donde se unen y confluyen los tres grandes continentes que forman la Isla Mundial: Europa, Asia y Africa. Todas estas razones la convierten en una zona de un alto valor estratégico, lo que unido a una inestabilidad política constante, hacen de él una región sumamente peligrosa, pues cualquier conflicto local de los muchos que en estado latente están siempre amenazando con producirse, pueda llegar a convertirse en una lucha general que degene en una guerra total, por todo ello la mirada de los políticos responsables de la paz del mundo están siempre fijas en ella.

Lo que hoy día conocemos por el Oriente Medio comprende la Península arábiga, Jordania, Israel, el Líbano, Siria, el Irak, Turquía, el Irán y Egipto, pudiendo considerarse también como formando parte de él a la isla de Chipre independiente desde hace poco tiempo. Bajo un punto de vista militar la región está bien delimitada, formando, por decirlo así, un solo teatro de operaciones, coherente, aunque excesivamente grande y diverso, pudiéndosele considerar como de transición entre el Mediterráneo y el Indico. Es, pues, una de las piezas claves del tablero internacional, aunque no decisiva, pues lógicamente el teatro principal de operaciones en el caso de un conflicto general será el formado por la Península europea, que es en donde se decidirá el conflicto, al menos en su primera fase.

Las características geofísicas de la región tienen una amplia proyección sobre las estratégicas. De una manera general podemos decir que el Oriente

El Medio es muy montañoso en su parte norte, especialmente en las zonas que ocupan Turquía y el Irán, mientras que por el sur está formado por desiertos gigantes.

La Anatolia, o Turquía asiática, constituye una meseta encerrada por dos grandes cadenas montañosas que se unen al sur del Cáucaso.

Esta topografía, sumamente abrupta, presta a la Anatolia un glaxis defensivo de primer orden, y que explica el fracaso de los ataques rusos en esta dirección en sus diversas guerras con los turcos.

Al este de la meseta de Anatolia existe otra, la del Irán, constituida por estepas muy pobres y algunas grandes regiones desérticas con escasas aguas. De los macizos montañosos turcos parten dos grandes cordilleras, una de ellas en dirección sur hacia el Golfo Pérsico y Mar de Omán, la segunda se dirige hacia el Este, bordeando al Mar Caspio, terminando de unirse con los macizos del Afganistán. Toda esta larga cordillera es elevadísima, con una media de 3.000 metros de altura.

En resumen, el Irán y Turquía están en contacto con Rusia por tierra o por mar en una longitud total de unos 5.000 kilómetros, siendo éste terrestre a lo largo de 3.000 kilómetros, todo él extremadamente difícil de atravesar, debido a ser sumamente montañosa y desértica o esteparia en la parte llana. Todo ello hace que una invasión en fuerza rusa en esta dirección tropezara con dificultades, quizá no insuperables, pero que haría muy lento el avance dando tiempo a acudir en socorro de los invadidos y organizar líneas de contención, especialmente si han sido organizados con anticipación núcleos de resistencia en donde desde tiempo de paz se hayan llevado las armas pesadas, pudiendo con la aviación de transporte completar en relativamente poco tiempo su capacidad de resistencia; ésta es una de las perspectivas militares que tiene estudiado el C. E. N. T. O., aunque aún no haya sido llevada a la práctica.

La red de ferrocarriles en esta zona norte del Oriente Medio tiene también una gran significación estratégica, pues permiten la organización de la misma en dos grandes líneas defensivas naturales. Estas líneas de ferrocarril son dos, paralelas, que corren en sentido aproximado de Este a Oeste. La septentrional comienza en Constantinopla, marchando por Ankara Erzurum, Tabrit hasta Teherán y Abadan, en el Golfo Pérsico, que permite defender toda la gran cordillera del norte de Anatolia y los montes Elburz. La segunda comienza en Izmir, frente a Atenas, y por Adana y Bagdad termina en Basora. Toda ella permitiría sostener una segunda línea de resistencia al

sur de los Montes Zagros. El resto de las comunicaciones ferroviarias carecen de importancia militar, estando además muy diseminadas.

Al sur de esta zona montañosa, hacia la península arábiga, se encuentra el área llamada «La creciente fértil», formado por Mesopotamia, Siria, Líbano y Galilea; es bajo un punto de vista agrícola la más rica de todo el Oriente Medio, y en donde se desarrollaron las culturas históricas, hebreas, sumerias y caldeas, así como sus continuadoras; estuvo irrigada por numerosas obras de canalización, hoy en gran parte desaparecidas, que dieron una fisonomía especial a esta zona. Continuando hacia el Sur, ya en tierras propiamente arábigas, se llega a una de las zonas más desoladas de la Tierra que, comenzando en la desértica Transjordania, ha preservado durante siglos la independencia árabe. Muy pocos conquistadores osaron penetrar por sus arenas, y los que se atrevieron fracasaron, sucumbiendo. La Arabia Saudita actual ocupa casi toda la Península arábiga. Hoy día, como consecuencia al descubrimiento y explotación de los pozos petrolíferos, existen en ella algunas buenas carreteras, pero, no obstante, son difícilmente utilizables como vías de penetración militar, por ser muy vulnerables a los ataques aéreos.

Otra de las características del Oriente Medio es su gran extensión, lo que hace que las distancias sean muy grandes, lo que dificulta los movimientos militares. De Israel a Aden hay unos 3.000 kilómetros. De los estrechos de los Dardanelos al Paquistán cerca de 4.500, y del Cáucaso a Aden, extremos norte y sur de la zona, 4.500 kilómetros. En resumen, un avance en fuerza por el Oriente Medio con el fin de ocuparlo en su conjunto tropezaría con enormes dificultades, especialmente para una potencia exclusivamente terrestre.

Egipto, en Africa, es también parte del Oriente Medio, habiendo tenido de una forma histórica una gran importancia política militar en esta área. Su unión con ella la hace a través de la Península del Sinaí que, por su carácter desértico y montañoso, la convierte en el glaxis de Egipto con dos ciudades en los extremos del istmo de gran significación militar, Akaba y Gaza, ciudades que desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días no han dejado de tener el carácter de puntos claves. No obstante, la península del Sinaí ha sido atravesada en los dos sentidos muchas veces por los conquistadores asiáticos o africanos. El Canal de Suez ha aumentado el aspecto defensivo que para Egipto tiene esta península.

Bajo el punto de vista de la guerra naval, descontando Egipto, el Oriente Medio forma una gran península rodeada por una serie de mares interiores

y océanos; éstos son: el Mar Negro, los Dardanelos, el Mar de Mármara, el Egeo, el Mar Mediterráneo oriental, el Canal de Suez, el Golfo de Akaba, el Mar Rojo, el Golfo de Aden, el Océano Indico, el Golfo de Omán y el Golfo Pérsico, prolongándose por el Norte esta peninsularidad con el mar interior Caspio.

Esta gran península prácticamente tiene dos istmos, el existente entre el Mar Negro y el Caspio, ocupado en toda su extensión por la gran cordillera del Cáucaso, y el que va desde el sur del Mar Caspio a Abadan, sobre el Golfo Pérsico, en donde está el Irán, y es cruzado por las cordilleras gigantes de Elbruz y los Zagros.

La peninsularidad de toda esta área concede en ella una situación predominante a las potencias que dominen en el mar, especialmente hoy día por las posibilidades de penetración que presta la aviación embarcada.

Desde un punto de vista aéreo, el Medio Oriente cuenta con una amplia red de aeródromos, pues como consecuencia de las grandes distancias y las dificultades de las comunicaciones terrestres, así como las riquezas petrolíferas que han puesto en explotación zonas hasta ahora poco frecuentadas, han hecho surgir campos por doquier, habiéndose convertido las líneas aéreas en algo sustancial con el Oriente Medio. Bahrein, Basora, Teherán, Bagdad, Beirut, Kartum, El Cairo, son las cabeceras de grandes líneas aéreas que unen los diferentes puntos de toda esta gran área hasta ahora completamente aislados.

La situación militar de los dos bloques, el oriental y el occidental en el Oriente Medio es muy fluctuante y dependiente de la variable situación política de sus componentes, especialmente en las zonas de fricción, todo ello complicado con las tensiones interiores creadas por el panarabismo y la lucha por la jefatura de la Liga.

La situación naval está íntimamente ligada a dos hechos: los estrechos y Canal de Suez, que le imponen una fisonomía marítima característica, y las zonas petrolíferas cabeceras de las líneas de tráfico marítimo del Medio Oriente.

Los estrechos más importantes lo son en Europa el de los Dardanelos y el Helesponto, que separan a los dos continentes, el europeo y el asiático, actualmente en manos de Turquía, que conserva las dos orillas, hechos que la convierten en dueña de la comunicación del Mar Negro y el Mediterráneo oriental, pieza por lo tanto clave para impedir la expansión de Rusia por el mismo, estando su posesión garantizada internacionalmente por el trata-

do de Sevres, que le permite recibir ayuda de las marinas militares de otros países, siempre que sea agredida por una potencia del Mar Negro.

Toda la costa desde Isakandur hasta Port-Said está llena de puertos que son finales de oleoductos, lo que les ha convertido en puertos petroleros de gran importancia estratégica y económica, y que junto con la desembocadura del Canal de Suez son bloqueados naturalmente por la isla de Chipre, de aquí la gran importancia estratégica de esta isla y el porqué de que los ingleses hayan luchado tanto por no perderla, terminando por consentir un *statu quo* en el que conservan en ella bases navales y aeródromos, lo que hace que su situación continúe siendo fuerte en esta importante zona.

El estrecho de Aden y el de Bab el Mandeb constituyen los otros centros de gravedad del Mar Rojo y el Golfo Pérsico y cierran el sistema estratégico naval de la zona.

El segundo factor es el petróleo, que ha convertido al Medio Oriente en una de las zonas energéticas más importantes del mundo, no siendo fácil que pierda su importancia hasta que se generalice el uso pacífico de la energía atómica, que no es tan fácil ni tan económica de obtener como la de los combustibles líquidos y gases naturales. Hoy día continúa siendo una de las reservas energéticas de mayor importancia y trascendencia económica y bélica. Los yacimientos más ricos los podemos considerar a *grosso modo* repartidos entre tres áreas, la de Mossul y Kirkuk, al nordeste del Irak, unidos por medio de oleoductos con los puertos mediterráneos de Isakandur, Latakia, Trípoli y Haifa. El área comprendida entre Basora y Kuwait, que vierten en la refinería de Abadan y los puertos petroleros de Bandar Mashur, Abadan y Mena Ahmadi. La tercera área es la de Damman Qatar, unida por un oleoducto de 1.700 kilómetros con el puerto libanés de Sidón, además de hacerlo con los puertos petrolíferos de Dharan, Quatan y la isla de Bahrein.

Esta situación ha creado un tráfico petrolero importantísimo que tiene por cabeceras, bien los puertos del Golfo Pérsico o los de la costa mediterránea, dando lugar a dos corrientes de tráfico, una que bordea toda la Península arábiga con las zonas focales de Bab el Mandeb, Aden y Canal de Suez, marchando después de su salida por Port Said a reforzar la gran corriente mediterránea que atraviesa de Oeste al Este dicho mar. La segunda se origina en los puertos mediterráneos controlados estratégicamente por Chipre, marchando a engrosar la gran línea general antes citada.

De todos los pasos obligados de estas grandes corrientes comerciales marítimas, el más difícil es el de Suez, por ser un canal artificial, lo que le

proporciona una importancia estratégica de primer orden; no obstante, la tendencia general de los pueblos occidentales que emplean el petróleo del Golfo Pérsico es la de eludir dicho paso empleando petroleros gigantes, que hacen rentable la larga ruta del Cabo de Buena Esperanza, pero por ahora continúa Suez con su antigua importancia, hecho que concede a Egipto, desde la salida de los ingleses de aquel país una gran influencia en la comunidad de pueblos del Oriente Medio y una gran preocupación a todo el mundo occidental, habiéndose centrado como consecuencia en dicho país unos afanes hegemónicos sobre el mundo árabe por medio de un difícil juego político entre Rusia y los Estados Unidos.

El mar es, pues, el gran medio de comunicación de todos los países del Oriente Medio, siendo las corrientes de tráfico marítimo las que establecen su relación con los grandes centros consumidores de petróleo, que constituye hasta ahora casi su única materia prima exportable, que generalmente están situados en Europa, y una pequeña parte de América del Norte, convirtiendo a estas dos regiones del mundo, Medio Oriente y Europa, en complementarias, estado de cosas que convertirá para Europa en una verdadera catástrofe la posible pérdida de control por los occidentales, bien de los yacimientos, de los puntos focales del tráfico petrolero en esta área, o de los oleoductos. Por este motivo los yacimientos de Libia y los del Sahara argelino tienen tan extraordinaria importancia económica estratégica para Europa, pues además de abaratarse su transporte al acortarse sus líneas de tráfico marítimo, situaba las fuentes de su suministro lejos de la presión de Rusia y de la influencia política de los países árabes.

Es, pues, el mar el factor más decisivo en la economía de toda esta región, siendo para ella de importancia capital su dominio por los occidentales, tanto bajo un punto de vista militar como comercial, dado que todos los buques que vitalizan a esta zona pertenecen de forma absoluta a los países de Occidente.

Bajo un punto de vista de la vida interior y de la relación de los diversos países que la integran, las comunicaciones aéreas son de importancia cada día creciente, dado la dificultad de mantener líneas terrestres, ya sean éstas de carreteras o de ferrocarriles, debido a las características desérticas y montañosas de toda la región. Estas también están casi todas ellas en manos de compañías aéreas occidentales, aunque Rusia mantenga algunas de ellas, con tendencia a expansionarlas, especialmente en la región norte.

Políticamente, el Oriente Medio está sometido a tensiones sumamente variables y difíciles de precisar, pero que en líneas generales son las siguien-

tes: Panarabismo, cuya representación más vigorosa es la Liga Árabe, que pretende la unificación, aunque de una forma vaga, de todos los países de lengua árabe y sentimientos religiosos musulmanes, practicando en relación a la bipolaridad política mundial el neutralismo oportunista y la repulsión a las antiguas potencias colonizadoras, Turquía, Francia e Inglaterra, especialmente.

La segunda corriente es la prooccidental; mejor dicho, la que está de acuerdo con la política de Occidente respecto a Rusia, que está definida por el antiguo Pacto de Bagdad, que unía a Turquía, Irak, Irán y Paquistán, habiéndose convertido en el del C. E. N. T. O. después de la defección del Irak. Dicho pacto pretende establecer la unión o constituir el puente entre los países del Pacto del Atlántico y la Organización de defensa del Sudeste asiático, es decir, entre la O. T. A. N. y la O. T. A. S. E.

La tercera, es la filocomunista, provocada por Rusia, que mantiene activos partidos comunistas en todos estos países, que, como es lógico, apoyan las pretensiones rusas en esta región. Esta corriente está detenida más bien por el temor que en todos estos países del Oriente Medio inspira la cercanía de un vecino tan poderoso, temiendo todos ellos que el telón de acero se tienda por delante de sus fronteras.

La cuarta corriente es común a todos ellos y forma hoy día como de aglutinamiento mejor que cualquiera de las anteriores, incluso que el factor religioso, se trata del odio común a Israel, surgida a costa principalmente de Jordania, y sostenida por el capitalismo judío mundial, hecho que ha provocado unas olas de rencores de tal categoría entre todo el mundo árabe circundante, que se ha convertido en el factor de unión y entendimiento más importante de todos, aunque con carácter negativo y no positivo. Israel tiene pequeño tamaño, pero su situación estratégica es magnífica, pues se interpone físicamente entre la potencia más fuerte, Egipto, y el resto de los países, estando a su vez a caballo entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, sobre el que tiene el puerto de Akaba, y en el Mediterráneo tiene materialmente cercado a Gaza, que ya lo conquistó una vez. Por todas estas razones, además de las diferencias ideológicas y otras que tienen sus raíces en el más remoto pasado, Israel se ha convertido en el lugar en donde convergen todos los odios de las naciones circundantes y vecinas y, por lo tanto, en una de las piezas más importantes del difícil equilibrio estratégico de la zona.

Otro factor que fomenta este desequilibrio de que hablamos es el étnico y religioso, por ser cada uno de los países que forman el Oriente Medio un verdadero mosaico de religiones, sectas y de diferencias raciales, el país

más característico a este respecto es el Líbano, que en razón de la verdad, a pesar de ello, es uno de los más progresivos y en donde se han hallado fórmulas políticas verdaderamente ingeniosas en donde todas las razas y religiones están representadas en un equilibrio de poderes que rara vez se rompe.

Respecto a la rivalidad existente entre Oriente y Occidente, que convierte al Oriente Medio en una de las piezas más codiciadas en el tablero internacional, parece a primera vista que la posición de Occidente es débil, dado que la proximidad rusa, y los 5.000 kilómetros de frontera que la liga directamente con esta región asiática, la sitúa mucho más cerca del centro de su poder que de el de los occidentales, siendo muy difícil que en caso de conflicto general pueda evitar caer en bloque en sus manos. Pero si examinamos por un lado las dificultades físicas con que tropezará dicho avance, y por otro la influencia que en toda península tiene el dominio del mar, aumentando hoy día con la profundidad de la acción de lo aeronaval, y la posibilidad que le prestan los *missiles* de alcance medio que pueden ir embarcados se comprenderá que la conquista del Oriente Medio no se presenta como una empresa fácil para Rusia.

En el Mar Negro la posición naval rusa es muy fuerte, pero siendo Turquía la dueña de los Estrechos, esta situación puede cambiar en pocas horas a favor de Occidente, aunque sea difícil en un conflicto general que Rusia descuide valiéndose incluso de un golpe de mano, o por medios atómicos, el impedir que tal cosa suceda. En el Mediterráneo, los occidentales son los dueños absolutos. La Sexta Flota americana es la encargada de mantener la cobertura estratégica en toda esta región con una reacción terrestre hacia el interior aumentada considerablemente por medio de la aviación embarcada con capacidad nuclear y los submarinos atómicos con Polaris, que la convierten en un factor de equilibrio estratégico disuasorio de primer orden respecto a los rusos, y político con relación a todos los países del Oriente Medio y aun de sus propios aliados europeos, como lo demostró la intervención de la Infantería de Marina en el Líbano con el fin de restablecer el orden político, y la no menos famosa y de tantas consecuencias en Egipto en el año de 1956, cuando los sucesos del Canal de Suez.

Desde el Océano Indico los occidentales pueden aún operar en el Mar Rojo manteniendo en él una gran influencia. La política a largo plazo de la República Arabe Unida pretende impedirlo, para lo cual fomenta movimientos revolucionarios en el Protectorado de Adén; con ello se pretende hacer saltar de allí a los ingleses, con lo que las bases francesas de Africa, de Somalia y

Didjibuti también desaparecerían. Otra aspiración de Egipto en este mar parece ser la de construir con ayuda rusa baterías en el Yemen, así como una base de submarinos en Hodeida, pero todo ello no son más que ilusiones y por ahora la realidad es que los ingleses piensan mantenerse firmes en Adén.

Respecto al Golfo de Omán y Golfo Pérsico, los occidentales, dueños del mar, pueden obrar basados en él muy profundamente en toda el área.

Por todo ello, se nota la necesidad de que los Estados Unidos cree y mantenga en el Indico una flota de composición y potencia análoga a la Sexta que mantiene en el Mediterráneo. No es que falten en este mar las fuerzas navales, pero no tienen la potencia necesaria para constituirse en factor predominante del equilibrio político estratégico de este sector del Oriente Medio que lo enlaza con la gran política asiática.

Haciendo un resumen que sintetice la situación geoestratégica del Oriente Medio en la política global actual, podemos fijar los puntos siguientes:

- a) El Oriente Medio es una de las zonas de fricción más importantes y decisiva entre el Oriente y el Occidente.
- b) Sus recursos petrolíferos la convierten en una región complementaria a la europea, hecho que convertiría en catástrofe la pérdida de su control por los occidentales.
- c) La gran política estratégica oriental considera su ocupación o control como indispensable para conseguir una influencia decisiva en todo el Norte de Africa, lo que pondría el Mediterráneo prácticamente en sus manos.
- d) Bajo un punto de vista geoestratégico, el Oriente Medio es una gran península, teniendo en consecuencia una gran influencia para conseguir su control, el dominio del mar.
- e) Sus ricos yacimientos petrolíferos han creado unas corrientes de tráfico marítimo importantísimo, que es preciso mantener a toda costa, para ello es básico contar con sus puntos focales de Adén, Bab el Mandeb, y, sobre todo, con Suez, muy difícil este último de conseguir, como lo demostraron los hechos del año 1956, debiendo de tenerse previsto el sustituirlo por la ruta del Cabo de Buena Esperanza.
- f) La defensa del Oriente Medio frente a la política expansionista rusa está basada: en la solidez militar que presente el C. E. N. T. O. y en el poder

disuasorio de la Sexta Flota. En un próximo futuro será preciso el mantenimiento de otra Flota análoga a la Sexta en el Indico, si se quiere sacar la máxima ventaja de su peninsularidad.

- g) La Sexta Flota, además de su papel antes citado, ha jugado un gran papel en la descolonización de la zona haciendo retirarse de ella a los países europeos antes preponderantes.
- h) Israel juega hoy día un papel en el equilibrio político del Oriente Medio sirviendo de aglutinante, de tipo negativo, a todos los países árabes de ella, que no la perdonan su resurrección.
- i) La política fluctuante e indecisa de todos los países que forman el Oriente Medio, hacen que la posición de los occidentales esté constantemente amenazada, debiendo apoyarse para evitarlo en su dominio del mar, en las posibilidades que la presta su aviación embarcada, y la amenaza de sus proyectiles balísticos embarcados con capacidad nuclear.

ENRIQUE MANERA.